Título: “Estado, crisis y cesarismo”
Propuesta Temática: "Teorías, epistemologías y Metodologías"
Pertenencia institucional: Departamento de Historia (UNLP)-Investigador del Centro Cultural de la Cooperación
Autor/res: Néstor Nicolás Arrúa, Estudiante de Licenciatura en Historia (UNLP)
Dirección: 118 Nº 1631 ½ Dpto. 4 e/ 65 y 66 (CP: 1900) Tel: 0221 423-5767 ó 0221 15-420-8337
Correo Electrónico: nnarrua@gmail.com

La verificación más importante que podemos hacer en un primer momento es que el Estado en el modo de producción capitalista responde a una necesidad histórica de la burguesia, no sólo de la burguesía del siglo XVIII sino que la atraviesa temporalmente hasta nuestros días. Esta constatación no es menor, ya que los liberales del siglo XVIII y XIX soñaban con una sociedad libre, donde el Estado tuviese cada vez una relevancia menor en el escenario social y económico, y pareciera que en muchas etapas de la dominación burguesa, el Estado tuviese connotaciones no-productivas, poniendo límites a la libertad y a la iniciativa privada, volviéndose indeseable para aquella clase social que precisó del mismo.

El Estado hereda una forma feudal que progresivamente es transformada a partir de los cambios económicos y sociales, el parlamento, adopta un nuevo papel en el cual asume características republicanas y democráticas. El ejercito se regulariza y profesionaliza en base a un mando único y jerarquías establecidas.

Sin embargo, existe un elemento importante del Estado burgués aún no enunciado, la burocracia. Siendo el Estado el monopolizador de la violencia legítima (Max Weber), la burocracia es la administración de esa violencia y los medios materiales para llevarla a cabo. El Estado debe monopolizar la violencia legítima para que ninguna organización, agrupación o sector de la sociedad se autoatribuya el gobierno sobre la sociedad civil o decida ejercer la coerción física sobre un determinado sector. **El único lugar al cual la burguesía arroja el carácter público de dominación en el modo de producción capitalista es el Estado.**

La concepción burguesa del Estado separa al mismo de la sociedad civil, y a ambos de las relaciones económicas y sociales que determinan al Estado. Mientras que para nosotros el dato fundamental para comprender sobre qué base se desarrolla la dominación burguesa es que el Estado es una necesidad histórica de la burguesía. Pero, ¿Por qué decimos que es una necesidad histórica?

La concurrencia de fuerza de trabajo a libre disposición del capital es una necesidad orgánica del modo de producción capitalista, la explotación de la naturaleza y el hombre, y la libre circulación de mercancias y dinero constituyen necesidades de la burguesia para existir

como tal, y de reproducción, o sea, continuar desarrollando el capital; sin embargo, estas necesidades son imposibles de asegurar y sostener en la esfera privada del capitalista que no posee dominio territorial más allá de su propiedad (al contrario del señor feudal), el dominio económico y el dominio político están escindidos del capitalista, cuya separación produjo el capital con respecto al modo de producción feudal. De esta manera, el Estado se configura como *lugar público* capaz de asegurar la reproducción del capital en todo sentido, o sea, económico, político y ético-político (civilizatorio).

El carácter público del Estado radica en que la burguesia crea un 'lugar', no nos referimos específicamente a un sitio físico o punto geográfico sino más abarcadoramente, que sea posible de pensarlo de manera abstracta en base a una concepción ética que imprime a los individuos de 'ciudadanos', y lo público (el Estado) es el gobierno de los ciudadanos. Este lugar tiene la cualidad de ser público, *universal*.

En orden de su reproducción la clase propietaria, como Gramsci gusta decir, crea al Estado moderno, y quienes se encargarán de ejercer las funciones públicas no forman parte de la clase propietaria, así la burguesía a través del **Estado** une economía y política en una esfera pública, no privada como en el feudalismo; mientras que para la clase desposeída de los medios de producción o subalternas (siguiendo al genio italiano) el Estado es tanto lo público de la cual es parte, y a su vez, quien asegura la dominación del capital a través de la violencia.

El Estado como lugar público es la interjección entre economía y política de la burguesía en el modo de producción capitalista porque se funda sobre ideas universales abstractas de gobierno a partir de la idea general de trabajo, separando siempre economía y política en la esfera privada, no así en el Estado, donde lo público se torna abstracto. El Estado permite la dominación de la burguesia bajo la idea de 'gobernantes' y 'gobernados' (como nos dice Gramsci), a partir del concepto de 'lo público' separado de 'lo privado', idea emergente en momentos donde la separación de la persona de los medios de producción comienza a ocurrir y se profundizará hasta nuestros días. Entonces, el propietario de los medios de producción figura como un elemento privado más de la sociedad civil, de la cual pertenecen el resto de los ciudadanos dispuestos a vender su fuerza de trabajo. Bajo una idea de igualdad abstracta se encierra una desigualdad real, ***siendo el Estado el lugar donde se objetiva esta contradicción***. El burgués es igual al proletario en el mundo abstracto del derecho debido a que el primero no funda su razón de ser en la dominación económico-político y territorial en su persona (como el señor feudal).

De la libre concurrencia al monopolio, del liberalismo al imperialismo, de la guerra de maniobra a la guerra de posición.

Los autores presentados como guías del trabajo, Carlos Marx y Antonio Gramsci, fueron testigos, son fuentes directas, y teóricos del cesarismo; analizaron el Estado como dominación burguesa cuyo destino está marcado con la desaparición para dar paso al comunismo. El estudio de los dos casos de cesarismo: Napoleón III y Benito Mussolini, utilizando el estudio de Marx y Gramsci respectivamente, no nos centraremos en un análisis particular de cada autor sino en su unión, las similitudes y diferencias en el surgimiento del cesarismo dejando de lado su posterior evolución a efectos de no abarcar más de lo que nos atañe.

Ambos casos son separados por 70 años, en este período el capitalismo sufre un proceso de crisis políticas y concentración creciente del capital industrial y financiero, donde el surgimiento del Estado-Nación hacia el último cuarto del siglo XIX no es casual, con la primer etapa de concentración del capital teorizada por V.I. Lenin.

El fracaso por parte de la burguesía en la revolución de 1848 significaba el surgimiento de una fuerza social y política capaz de poner en jaque su dominio (las organizaciones del proletariado), y por lo tanto, el fin de la vía revolucionaria para disponer enteramente del Estado como lugar público, que le permitiese las reformas económicas, políticas y etico-políticas que precisa la burguesía. La conformación territorial y política de la burguesia no podía ser llevada a cabo revolucionariamente y los partidos de la monarquía no estaban dispuestos a ceder sus privilegios, la crisis política y social desatada posteriormente a la revolución de 1848 es el preludio al cesarismo.

La forma Estado-Nación es una configuración del Estado moderno de la burguesía en una etapa del modo de producción capitalista regido por la libre competencia económica, y cuya forma perdurará a pesar de los cambios en el modo de producción. A pesar de lo dicho hasta el momento, el Estado-Nación surge históricamente en el último período del régimen de competencia, la concentración del capital ocurrida post-1848 en la etapa designada por la experiencia cesarista en Francia y Alemania no es casual sino que parte del proceso de ajuste de la dominación burguesa. Aunque, no sólo veremos la forma de acumulación del capitalismo asociada a los cambios del Estado moderno, sino como se desenvuelve la forma de dominación burguesa en distintos contextos de desarrollo de las fuerzas materiales de Europa en los 70 años de diferencia entre Napoleón III y Mussolini, entre Marx y Gramsci.

Los cambios de un periodo a otro fueron señalados por Lenin, y enumerados en su libro *Imperialismo, fase superior del capitalismo*, Lenin mismo observa que estos cambios en la forma de acumulación capitalista no afectaban sólo a la economía mundial sino a la

organización misma de la sociedad en la medida que cambiaban las fuerzas materiales de la misma.

El imperialismo supone el monopolio, por lo tanto, el fin del régimen de competencia, y a su vez, la concentración (en este periodo) de los obreros en grandes fábricas con sindicatos cómplices a la política patronal, ahora unificada al sector financiero. La lucha política entre grupos de una misma clase se hace palpable no solamente en la clase propietaria sino en el proletariado, el desarrollo de fuerzas políticas y sociales opuestas por el direccionamiento de la sociedad civil (hegemonía social), enfrentadas ante el accionar de la burguesía monopolista, y al mismo tiempo, la burguesia conforma alianzas transversales de dominación hegemónica.

Lenin dice: "Lo que caracterizaba al viejo capitalismo, en el cual dominaba plenamente la libre concurrencia, era la exportación de *mercancias*. Lo que caracteriza al capitalismo moderno, en el que impera el monopolio, es la exportación de *capital*."[1].

La subordinación que desarrolla el imperialismo con el consecuente subdesarrollo o colonias en países dominados por el imperialismo es parte fundamental del mismo en la búsqueda de nuevos mercados para la exportación de capital. La subordinación o el aplastamiento surge del imperialismo como forma de relación entre países, pero genera hacia el interior de cada país una dinámica similar, donde la dominación burguesa asume rasgos monopolistas, el Estado no es sólo el gran edificio para la salvaguarda de la burguesía (como nos diría Marx) sino una trinchera avanzada.

La subordinación significa violencia, y a partir del imperialismo el ejercicio de ésta no es solamente coercitiva o física, la subordinación es cultural, política y social afectando la estrategia del proletariado de la época pre-imperialista de 'asalto' al edificio estatal. La subordinación ocurre al existir fuerzas o sectores no monopolistas con intereses propios asociados-sobordinados a la burguesía monopolista. El proletariado es atravesado por estos cambios en las relaciones de producción, la sociedad civil se complejiza al desarrollarse sectores o grupos de la pequeña burguesía en oposición, encontrándose subsumidos por la burguesía monopolista, o asociados a ella. *Hegemonía* comienza a ser una palabra fundamental en el vocabulario político de entreguerras; el desarrollo y complejización de la sociedad civil occidental es una pieza fundamental en el armado estratégico de las clases en disputa.

Hay dos años que marcaron el cambio estratégico para ambas clases, 1848 y 1917 en un plano universal y no nacional meramente. El primero marca el agotamiento de la vía revolucionaria para la burguesía en sus intentos de transformación ética y política de la

sociedad, y para el proletariado el agotamiento de la posibilidad del acceso al Estado a través de la 'revolución permanente'. La segunda fecha implica el nacimiento de la *hegemonía* como forma de pensamiento táctico y estratégico, concebida no sólo como consenso hacia un grupo, sector o clase determinado sino también se involucra la coerción física y/o simbólica. Hegemonía implica subordinación, y esta última sucede de diversas formas cambiando de acuerdo a las relaciones de dominación y la capacidad de las clases subalternas de luchar contra la hegemonía del bloque hegemonico dominante de poder. Hegemonía implica también contradicción, lucha y disputa por el poder en sociedades occidentales, política, social y culturalmente.

No es posible pasar por alto la integración al vocabulario político y analítico a la palabra *hegemonía*, y el gran significado que conlleva su utilización para las fuerzas del cambio social como para las fuerzas de la conservación. Hegemonía está asociada fuertemente al imperialismo como fase actual del capitalismo, sin ser una asociación casual, nace simultáneamente en pensadores que analizan el paso del capitalismo de la libre concurrencia al imperialismo: Lenin y Gramsci. Ambos escriben en la época de entreguerras sobre estos tópicos porque dicha época está signada por conflictos interimperialistas, y en el interior de cada Estado-Nación la sociedad civil se debate entre una salida socialista, una fascista y la democracia formal reinante, en crisis a escala mundial. El periodo de entreguerras, la segunda guerra mundial (como la resolución político-militar del conflicto de entreguerras) son un periodo de transición política de la libre concurrencia al imperialismo, de la guerra de maniobra a la guerra de posición. Si bien dijimos que en 1848 entraba en crisis la guerra de maniobra como forma de pensar la política y de ejercer la dominación, la forma cabal de la guerra de posición es asumida sólo luego de la segunda guerra mundial, casi 100 años después aunque podemos hablar de la guerra de posición como dominante en el periodo de entreguerras. La crisis de dominación en varios países de Europa luego de la primera guerra mundial se resuelve con un gobierno realmente pensando de manera hegemónica como es el fascismo (veremos más adelante por qué y cómo), y la crisis de estrategia popular abierta con la 1º guerra mundial resuelta por Lenin con la fundación de la IIIº Internacional Comunista, con la creación de partidos comunistas y universalización del soviet como instancia pública superadora al partido político que uniese economía y política para las más amplias masas explotadas y supere las instancias públicas y privadas de gobierno.

Esto último supo interpretar Gramsci ante las posiciones de Amadeo Bordiga (secretario general del P.C.dI.) que insistía en asimilar el consejo de fábrica con el partido sin pensar

---

[1] Lenin, V.I. Op. Cit., p. 81

“hegemonicamente” al consejo sino asociado a la guerra de maniobras, o sea, una vanguardia que acumula fuerzas y golpea al enemigo rápidamente[2].

Gramsci dice: “***la fórmula cuarentiochesca de la “revolución permanente” es sometida a una reelaboración, encontrando la ciencia política su superación en la fórmula de “hegemonía civil”***. [...] en el dominio del arte político lo mismo que las “trincheras” y las fortificaciones permanentes del frente *en la guerra de posición, ellas tornan sólo “parcial” el elemento del movimiento que antes constituía “todo” en la guerra, etc*.”[3][el resaltado es nuestro].

El hecho de que devenga sólo “parcial” estos elementos estatales y civiles de la democracia moderna y no “total” en la guerra (como momento político y político-militar) se debe a la monopolización de la burguesia, el Estado no es ya la única ‘trinchera’, sino una ‘trinchera avanzada’. El Estado en el régimen de competencia era disputado por diversos sectores de la burguesia, las fuerzas monárquicas y el proletariado (que post-1848 sostendrá a partir de la Liga de los Comunistas una línea de independencia de clase), habiendo en el interior del Estado una disputa entre estas fuerzas; y las alianzas armadas eran entre clases o sectores de la sociedad con otra, no entre partidos o frentes políticos debido al poco desarrollo de estas hacia 1848. Por lo tanto, estas alianzas entre sectores o clases en pos del control del Estado configuran un escenario dominado por el equilibrio y la inestabilidad gubernamental evidenciada en la sucesión de “revoluciones” en Francia desde 1789 a 1848 se produjeron 6 conmociones políticas que dominaron un periodo de “normalización”, por el cual, ocurren transformaciones en el aparato político del Estado y la sociedad civil se desarrolla en sus organizaciones aceleradamente; Napoleón III logra llevar adelante un gobierno de 20 años, donde “normaliza” y “ordena” la dominación burguesa.

Esa fórmula cuarentiochesca de estrategia popular ejemplificada en la ‘revolución permanente’ aparece en Marx, en *La lucha de clases en Francia 1848-1850*, y especialmente en la *Circular del Comité Central de la Liga Comunista de 1850* en donde Marx y Engels repiten la consigna:

“Mientras la democrática pequeña burguesia desearía que la revolución terminase tan pronto ha visto sus aspiraciones más o menos satisfechas, nuestro interés y nuestro deber es hacer la revolución permanente, mantenerla en marcha hasta que todas las clases poseedoras y dominantes sean desprovistas de su poder, hasta que la maquinaria gubernamental sea ocupada por el proletariado y la organización de la clase trabajadora de todos los países esté

[2] Buscar cita que me respalde
[3] Gramsci, A. *Notas...* Op. Cit., p. 112-113

tan adelantada que toda rivalidad y competencia entre ella misma haya cesado y hasta que las más importantes fuerzas de producción estén en manos del proletariado"[4]

Lógicamente. Marx y Engels, observan que la burguesía ha dejado de ser un actor revolucionario con gran precisión y agudeza política llamando al proletariado europeo a organizarse de manera independiente. El año 1848 había impactado duramente en el proletariado de cada país, y Marx llamaba a los trabajadores a recuperar terreno el perdido, pero también a no confiar la conducción de la revolución a la burguesia.

Crisis orgánica y cesarismo

El cesarismo es una categoría típicamente gramsciana, primeramente, por la utilización de la palabra "cesarismo" compenetrada con la historia universal, y también italiana, símbolo del grado de universalidad que Gramsci pretendía para sus escritos. Segundo, Marx no teorizó sobre el bonapartismo, de manera universal, sino que trató de dilucidar la política de Napoleón III; quienes leyeron *El 18 brumario de Luis Bonaparte* teorizaron el bonapartismo (universalizandolo), siendo definido como una mezcla de un gobierno demagógico sumado al poder represivo del Estado en situaciones de crisis. Tercero, Gramsci se apoya en *El 18 brumario de Luis Bonaparte* de Marx para precisar cómo y por qué surge el cesarismo.

Gramsci parte de un esquema para explicar el cesarismo de forma simplista y mecánica, aunque esto es sólo una introducción para terminar relativizandolo y profundizar el estudio teórico del cesarismo en sociedades occidentales.

Gramsci comienza así definiendo al cesarismo: "Se puede decir que el cesarismo expresa una situación en la cual las fuerzas en lucha se equilibran de una manera catastrófica, o sea de una manera tal que la continuación de la lucha no puede menos que concluir con la destrucción recíproca. Cuando la fuerza progresiva A lucha con la fuerza regresiva B, no sólo puede ocurrir que A venza a B o viceversa, puede ocurrir también que no venzan ninguna de las dos, que se debiliten reciprocamente y que una tercera fuerza C intervenga desde el exterior dominando a lo que resta de A y de B"[5].

Más adelante Gramsci aclara: "...el significado exacto de cada forma de cesarismo puede ser reconstruido en última instancia por medio de la historia concreta y no a través de un esquema sociológico [...] Por otro lado el cesarismo es una fórmula polémica-ideológica y no

[4] Marx, C. *Circular del Comité Central de la Liga de los Comunistas*
[5] Gramsci, A. *Notas...* Op. Cit., p. 84

un canon de interpretación histórica. Se pueden dar soluciones cesaristas aún sin un César, sin una gran personalidad "heroica" y representativa"[6].

Cesarismo pasa de ser una categoría sociológica, mecanicista y formulada *a priori* para convertirse en categoría dinámica. Gramsci sostiene que cesarismo es una 'fórmula polémico-ideológica', ya que la determinación de cesarista a una conformación política gubernamental burguesa tiene un sentido peyorativo netamente ideológico. Si bien la determinación del cesarismo parte de un análisis teórico e histórico, también se convierte en una lucha contra la "gran personalidad heroica" y/o fuerza cesarista. Queda claro que más allá de la dinámica de las fuerzas A y B, y el carácter de C, el cesarismo surge de una crisis política y social, de la cual ninguna fuerza tradicional de la burguesía puede erigirse como hegemónica, y las clases subalternas no logran aprovechar ese momento para ejercer el gobierno, o toma del poder.

Una característica fundamental del cesarismo entre Marx y Gramsci, como testigos, fuentes y teóricos, es el carácter innovador de la fuerza cesarista, y la incapacidad de los partidos o fuerzas tradicionales de "absorver" la crisis de dominación. Así sea Napoleón III o Mussolini, no surgen de partidos tradicionales, aunque tengan un carácter regresivo (sólo en forma), no pretenden una restauración social o económica anterior.

Crisis es la palabra clave para el cesarismo, crisis de dominación, crisis orgánica que simboliza la imposibilidad de las fuerzas constituidas al momento de la misma no puedan dar cauce a las necesidades de su clase o fracción de la misma. Cuando eso sucede nos exponemos a una salida cesarista de la crisis de dominación.

Como dijimos anteriormente, la burguesia asume al Estado como lugar público que posibilita su dominación, y cuyo factor más importante a conseguir y lograr es el ***orden***. La burguesia precisa del orden en una sociedad conflictiva en sí, debido a las propias relaciones sociales de producción, por lo tanto, en situaciones de crisis de dominación la burguesia se recuesta sobre fórmulas cesaristas en aras del **orden**, aunque esa fuerza no exprese cabalmente las necesidades de la misma ante una crisis de las fuerzas o partidos tradicionales.

Si la crisis se manifiesta en un plano político, las fuerzas que expresan una nomenclatura de clase se deslegitiman implicando que estas no puedan proclamarse representativas, los órganos políticos de gobierno sufren el riesgo de deslegitimación y pérdida de carácter público. La dominación de la burguesia corre el riesgo de volverse evidente, y los órganos de gobierno no se muestran públicos sino privados en beneficio de un sector o clase. La crisis de dominación puede acarrear consecuencias profundas si la clase y sectores populares que pretenden la toma del Estado se encuentran organizados y/o han formado un bloque de poder

[6] Gramsci, A. *Notas...* Op. Cit., p. 85

“contrahegemonico”. El carácter público del Estado es importante para la dominación burguesa, tanto el órgano legislativo, judicial y ejecutivo que tienen el papel de ejercer la voluntad colectiva; y al romperse el vinculo entre lo privado y lo público construido/impuesto por la burguesia (partidos políticos[7], legislatura, sindicatos, etc.), la solución cesarista a la misma se manifiesta como autoritaria, represiva, sin la utilización de los órganos gubernamentales tradicionales, residiendo lo público en el Estado que no posee una forma liberal-democrática.

Luego de la derrota de Junio de 1848 del proletariado frente a la burguesia aliada a la nobleza, marcando el fin de los intentos de la República social, y radicalización de la democracia, pasando a la disolución de la Asamblea constituyente. Los sectores interesados en una democracia y formas republicanas de Francia eran la pequeña burguesia y el proletariado (este último buscaba también su profundización social), pero la gran burguesia francesa sólo le interesaba el orden, continuar con los negocios que en la época de Luis Felipe llevaba al Estado a endeudarse y ser socio privilegiado de estos.

La incapacidad del Partido del Orden (orleanistas y legitimistas) de acordar la “salida” a la crisis política desatada con la revolución de 1848, pero cuyas raíces se encontraban más profundamente en la dominación burguesa. Si el Partido del Orden se encontraba en crisis, luego de Junio de 1848 la alianza de proletarios y pequeña burguesia no fue la misma de la revolución, sólo se logró un grado de articulación en el momento en que legisladores de la Montaña (pequeña burguesia) protestaban por el bombardeo a Roma, uniéndose al proletariado. Sin embargo, en momentos de radicalización del conflicto la Montaña se retrae y nuevamente el proletariado es derrotado el 13 de junio de 1849[8], Napoleón III, derrota y deslegitima al mismo tiempo a la Asamblea legislativa.

Napoleón III tras una excelente elección el 10 de diciembre de 1848 juega con la crisis política de las fuerzas tradicionales y la incapacidad de los progresistas para acabar con la crisis misma, Napoleón III logra mantenerse en el poder deslegitimando las formas liberales-democráticas de gobierno bregando por la restauración del Imperio francés. Pero esto no significaba una vuelta al país de Napoleón I sino a la consolidación burguesa de la dominación con una base social ampliada con la figura de Napoleón III, cuyo gobierno adoptó algunas medidas a favor del campesinado francés, pero que fundamentalmente la gran burguesia era la destinataria de sus políticas.

---

[7] Con una definición gramsciana del mismo, ver.
[8] Recordemos las palabras de Marx pronunciadas en la *Circular*

La anulación de la interrelación liberal-democrática entre lo privado y lo público se transforma en una aparente relación armoniosa entre el *conductor* y la masa, lo que antes era un difícil juego político de fuerzas en disputa, ahora sólo se trata de Napoleón III y los campesinos.

El debilitamiento del Estado liberal italiano de posguerra era palpable para amplios sectores sociales y fuerzas políticas oficialistas y de oposición a partir de la crisis desatada tras el fracaso de *Fiume* (1919), y de los sectores llamados a defender "la nación" para salvaguardar la revolución interna producto de la 'Semana Roja' de 1914 en pleno gobierno de Giolitti. Después del estrépito de D'Annunzio con la incursión a Fiume, donde D'Annunzio era visto como el liberal progresista italiano cuya idea de ingreso a la 'Gran Guerra' debía hacerse con el fin de "revitalizar" y "purificar" la existencia nacional de Italia[9].

Mussolini y sus *fasci di combatimento* comienzan a transitar el camino hacia el gobierno de la mano de Giolitti y el "pacto de pacificación" que los fascistas firmaron con la C.G.L. y el P.S. La caída de Giolitti acelera los tiempos, y el 12 de octubre de 1922 Mussolini organiza la "Marcha sobre Roma" con el visto bueno del Príncipe Victor Manuel II iniciando el proceso de transformaciones del Estado en su forma liberal. El peligro fascista es percibido por Antonio Gramsci anteriormente a la dirección del P.C.I., percatándose de las aspiraciones gubernamentales de Mussolini ante la crisis de dominación de la burguesía italiana de postguerra, alertando el carácter de clase del fascismo y de su masividad.

El "pacto de pacificación" fue percibido por Antonio Gramsci como el momento previo a una gran tormenta política ante el conflicto Matteoti[10], y la ley de asociaciones secretas que Mussolini en 1925 pone en práctica con el objetivo de perseguir y prohibir la masonería (que controlaba la burocracia del Estado italiano), aunque dicha ley sirvió de marco legal para la persecución de los comunistas y organizaciones obreras hasta la ilegalización del Partido Comunista. El fascismo utilizó el pacto para conformar las alianzas que lo llevarían al poder, disgregar y dividir a la oposición, que día a día consideraba a los *fasci* como un peligro para la República.

Antonio Gramsci en sus estudios publicados en la prensa por él dirigida, *L'Ordine Nuovo*, aparecen con regularidad escritos políticos sobre el fascismo, y también se evidencia un desarrollo de posiciones de clase sobre el fascismo. El clásico artículo sobre el fascismo "El pueblo de los simios" del 2/1/1921, antes de la llegada al gobierno de Mussolini, califica al

---

[9] Tannenbaum, E. R. *La experiencia fascista. Sociedad y cultura en Italia (1922-1945)*, ed. Alianza Universidad, Madrid, 1972, p. 34

[10] Diputado socialista asesinado por bandas fascistas

fascismo como movimiento reaccionario proveniente de la pequeña burguesía del norte-central desalentada y descreída desde la caída del gobierno de D'Annunzio, antiparlamentaria y autoritaria.

Gramsci caracteriza tempranamente al fascismo como reaccionario producto del fracaso de la incursión a Fiume, y un giro a la derecha de la pequeña burguesia, la "corrupción", es la palabra que define a la pequeña burguesia fascista que rompía con las formas liberales de gobierno, propensas a *la violencia física y simbólica como legitimadora del poder*.

El cesarismo del siglo XIX y el siglo XX basan su legitimidad en la violencia, implantan una *lógica de guerra* generando la imagen del 'conductor' como el encargado de defender el destino de la Nación o Imperio contra enemigos internos y externos. A partir de un estado de crisis orgánica o de dominación la violencia se vuelve evidente (perdiendo su carácter –o velo- público), y la represión es la única forma de imponer el orden hasta la necesaria superación de la crisis reconstruyéndose el bloque hegemónico de dominación, o con el advenimiento del cesarismo como muestra de la imposibilidad de superación de la crisis a través de las organizaciones políticas y sociales tradicionales representativas de sus intereses.

El cesarismo adopta una *lógica de guerra* que justifica la presencia militar y el comportamiento militar de los políticos cesaristas, incluyendo al mismo 'conductor'. Esta lógica es atribuible a la anulación de la forma liberal-democrática de Estado, la situación de censura hacia las fuerzas políticas de oposición, una ideología bélica y verticalista que caracteriza a Napoleón III (que en aras de expansión del "Imperio" llega a invadir México) como Mussolini.

La doctrina fascista y el objetivo imperialista de Napoleón III se basan sobre la implantación en la sociedad civil de la *lógica de guerra* como legitimadora de su poder, y de la "nueva organización" de la sociedad y el Estado, hablando casi de anulación de la diferencia entre ambos, ya que la fuerza cesarista se mimetiza con el Estado ocupando los cargos burocráticos, y se erige como la única fuerza política en la sociedad civil.

Los gobiernos cesaristas, entonces, deben "absorber" el conflicto inherente a la sociedad capitalista sin oposición política, fuera del marco legal de la democracia, y por lo tanto, la fuerza política cesarista naciente de la sociedad civil se convierte en pública, en Estado. La fuerza cesarista operante en la sociedad civil se erige como el 'puente' entre el líder y la masa, entre lo público cosificado en una persona y lo privado (*refundado en el pueblo fascista*), una relación mediada únicamente por la fuerza cesarista. Entonces, el sostenimiento de semejante estructura político-social sólo puede ser llevada a cabo bajo una organización verticalista,

siendo esta forma una razón más para entender la *lógica de guerra* que el cesarismo impone hacia la sociedad civil.

Entre el siglo XIX y el siglo XX no sólo pasaron 100 años sino que el capitalismo se desarrollo industrialmente de manera acelerada, y con una concentración cada vez mayor, el monopolio es el producto de esta época, y también el paso de la estrategia de guerra de maniobra a la guerra de posiciones, configurando dos formas de cesarismo, en el origen mismo del cesarismo.

La relación sociedad civil-Estado en el siglo XX es una prefiguración de las formas modernas de la democracia occidental, sin embargo, también definen una forma histórica de las contradicciones economico-sociales de la época: las nacientes organizaciones obreras empezaban a jugar una rol importante en la organización del proletariado, y la primer forma de lidiar con ellas por parte de la burguesía fue la represión, aunque estas no sean revolucionarias. El desarrollo político-social de la sociedad civil determina la capacidad del intelectual como actor social de influir sobre ella, conducir, guiar, direccionar las fuerzas materiales y culturales de la sociedad moderna. Por ello, un gran periodo en la historia mundial fue el affaire Dreyfus, allí se evidenció como los intelectuales a través de su labor literaria y cultural, actúan en la arena política ante la injusticia, y que ésta no era cometida hacia un pobre soldado judío sino contra las ideas progresistas que encarnaban todo un sector de la sociedad civil francesa.

Entre el cesarismo del siglo XIX y el siglo XX se encuentra el paso estratégico de la guerra de maniobra a la guerra de posiciones marcando el origen del cesarismo de la sociedad política a la sociedad civil. En la crisis política postrevolucionaria de 1848 Napoleón III se erige como figura a partir de nombre y parentesco con Luis Bonaparte atrayendo, tanto a monárquicos como burgueses republicanos, basando su consenso en el campesinado francés que era llamado a seguir al heredero del Imperio como lo hicieron Napoleón I. La elección magnifica del 10 de diciembre de 1848 otorgó una legitimidad y peso político propio que posibilitará el golpe de Estado de 1851, en cuyo transcurso la Sociedad 10 de diciembre (aquella que Marx bitupea es sus escritos referidos a Francia en la época de Napoleón III) era el intento de influir en la sociedad civil de París, represiva hacia los sectores revolucionarios y generando una fuerza política cesarista hacia la aún amorfa sociedad civil francesa donde el campesinado poseía una relevancia como actor determinante de la política de mediados del siglo XIX.

El cesarismo del siglo XX no surge de la sociedad política como Napoleón III sino de la sociedad civil, o sea, surge primeramente como fuerza política (conducida por su líder) dentro

de la sociedad civil para conformarse en gobierno luego de un accionar político-social hegemónico.

Mantener que el fascismo "no era una revolución" fue una afirmación arriesgada y fuerte para la época en que el fascismo trastocaba la forma liberal-democrática de gobierno, y luchaba contra figuras tradicionales de la política italiana; mientras los comunistas afirmaban que el fascismo era una reacción de la burguesía en crisis.

La pequeña burguesia no era más dueña de la fuerza cesarista luego de la llegada al gobierno de Mussolini, el fascismo representaría los sectores de la gran burguesia industrial y agraria italiana; por lo tanto, la continuidad del capitalismo monopolista no es puesto en duda por el fascismo, al contrario, se profundiza, según Gramsci, el carácter dependiente de la economía italiana con respecto al imperialismo yanky.

Conclusión:

Una de las constataciones que podemos afirmar haber arribado tras el análisis de los autores, y de la bibliografía en torno al tema es que el Estado no es una categoría ahistorica, ni atemporal. Primeramente, es una categoría necesaria para comprender los procesos y relaciones sociales en el occidente capitalista (y hasta feudal a partir del Estado Absolutista). Segundo, el carácter del Estado no es atemporal, está imbricado en las conflictivas relaciones sociales de producción y penetrado por la contradicción capital-trabajo del modo de producción capitalista.

Los análisis marxistas en tono al estudio del Estado se han centrado en torno a una visión 'instrumentalista' del Estado, desarrollada fuertemente por V.I. Lenin en *El Estado y la revolución*, y posteriormente por diversos autores (por ejemplo, Ralf Miliband). No es nuestra intención desechar dicha visión sino complejizarla a partir de casos paradigmaticos de desenvolvimiento de la dominación y reproducción del sistema capitalista en Europa occidental, o sea, en el mundo desarrollado y central del capitalismo. El problema que la visión 'instrumentalista' debio afrontar fue el tema de la "relativa autonomía del Estado" calificada así por Nikos Poulantzas, éste último sostenía una visión 'estructuralista' del Estado a partir de las relaciones de dominación objetivas y poder político de clase. El debate sobre el tema del Estado a través de la teoría marxista entre el 'instrumentalismo' y el 'estructuralismo' se resolvió de manera abstracta y ahistorica en una simbiologia de ambos. Nosotros creemos posible superar este debate.

El Estado pareciera que posee distintas caracteristicas de acuerdo a las diferencias teóricas entre los autores marxistas, pero se ha perdido la dimensión histórica que debe

permear el debate alrededor del estado. Como decía Theda Skocpol, el marxismo o el neomarxismo (hacia los años '80) giraba en torno a tres concepciones de Estado, la visión 'instrumentalista', la 'estructualista' y para quienes el Estado era terreno de la lucha de clases. Skocpol llamaba la atención ante el carácter del Estado como *actor político* regido por funcionarios que no pertenecen a la clase dominante, y no siempre responden a estas mismas.

La autonomía del Estado debe ser entendida en cuanto al carácter unitario y contradictorio de la realidad[11], reposicionando al Estado en cuanto a la dinámica histórica para pensarlo social y políticamente como categoría analítica.

Volviendo a nuestra afirmación primigenia de nuestro presente trabajo: el Estado es una *necesidad histórica* de la burguesía, remitiéndonos a una genealogía histórica del Estado. Como ya se ha dicho, la formación de la mano de obra libre asalariada se entronca con el surgimiento de la sociedad civil y política, siendo el Estado el lugar público donde se produce la interjección de economía y política para la burguesía, el lugar donde se unen las relaciones de producción con una forma de dominio basado en la separación de lo público y privado, donde el universal se fundamenta en la igualdad abstracta de la sociedad civil.

La génesis del cesarismo se explica a partir de una situación de crisis orgánica o de dominación de la burguesía, crisis del modelo de acumulación capitalista en 2 momentos diferentes de la historia europea occidental desarrollada: 1848-1870 y 1920-1935. La primera podríamos calificarla como crisis del modelo de acumulación de libre competencia, y el segundo como crisis del modelo de acumulación imperialista. La resolución de estas crisis fue gracias al surgimiento del cesarismo ante la crisis política de las fuerzas tradicionales de la burguesía, y que tuvieron caracteristicas disimiles en cuanto a su surgimiento, pero ambas pueden concebirse por un equilibrio catastrófico de fuerzas sociales que condujeron a un Estado capitalista de excepción[12].

Las crisis orgánicas o de dominación no pueden explicarse simplemente como crisis económicas, sino también social y culturalmente, orgánica en sentido estricto de la sociedad occidental europea desarrollada. Los cambios sufridos en las formas de dominación y estrategias de "contrahegemonía" del proletariado, entre la guerra de maniobra y la guerra de posiciones, sitúan al origen del cesarismo en la sociedad política (bonapartismo) y en la sociedad civil (fascismo).

---

[11] Borón, A. *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Ed. Clacso, Bs. As., 2003, p. 276 y Thwaites Rey, M. Op. Cit. "Si el Estado es una forma de una relación social contradictoria, sus acciones y su morfologia misma dan cuenta de esa contradictoriedad. Por ende, también expresa el impacto de las intensas batallas de los trabajadores por mejores condiciones de subsistenca" p. 75.

[12] Borón, A. Op. Cit., p. 42.

Entonces, el fascismo y el bonapartismo son categorías históricas que podemos comprenderlas dentro de un marco analítico abarcador e histórico como cesarismos.